

Una carrera pedestre en el corazón del Desfiladero de La Hermida

Por pocos rincones de la geografía española discurre una carrera, recorriendo unos parajes tan bellos, como los que atraviesa la prueba pedestre del Desfiladero de la Hermida, que recorre 28,5 kilómetros de la N-621, entre la localidad asturiana de Panes, y la cántabra de Potes, en la comarca de Liébana, al pie del Parque Nacional de Picos de Europa, atravesando el imponente y a la vez majestuoso desfiladero, junto al río Deva. Este año se conmemoró la XXV edición de la prueba, que contó con la participación de más de 600 corredores. Iván Hierro y Elena Moreno, fueron los ganadores en categoría masculina y femenina, en una prueba que siempre ha contado con una amplia representación de corredores lebaniegos, que siempre han obtenido buenos resultados. El primer lebaniego en cruzar la línea de meta entre los aplausos del público, fue Manuel Heras, que realizó un meritorio décimo puesto, con un tiempo de 1.41.22. La primera lebaniega, fue Leyre Carvajo.

Los premios fueron entregados por el Director General de Deportes, Javier Soler; los

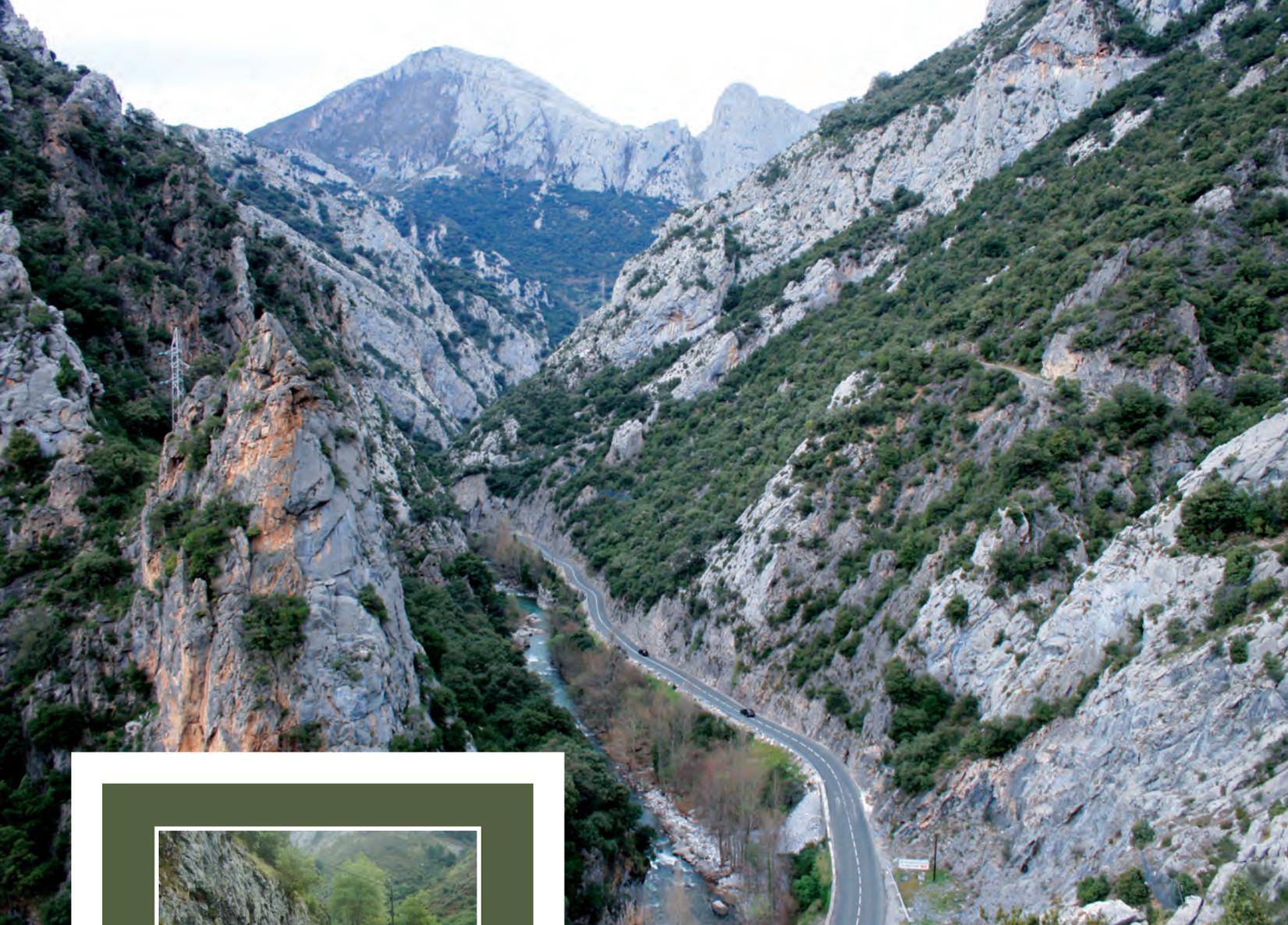
alcaldes de Potes y de Cillorigo de Liébana, Javier Gómez y Jesús Cuevas, respectivamente; el director de la Obra Social de Caja Cantabria, Juan Muñiz, y el concejal de deportes del Ayuntamiento de Potes, Alberto Pardueles.

Con motivo de las bodas de plata de la carrera pedestre, la organización entregó una placa a Fernando Puertas, Juan Bautista Sánchez, Jesús Prieto, y José Díez, lebaniegos que iniciaron la organización de la carrera, y parte decisiva de su éxito en los años que se ha disputado. La organización de la carrera corrió a cargo de la Asociación Deportiva Desfiladero, y de la Concejalía de Educación y Deporte del Ayuntamiento de Potes.

De Panes a Potes

La carrera se inicia en la localidad asturiana de Panes, en el municipio de Peñamellera Baja, situada a 35 metros de altitud, y los corredores después de atravesar las calles se adentran en el interior del Desfiladero de la Hermida, para llegar a la villa de Potes, situada en el centro del valle de Liébana, a 298 metros de altitud, .

Texto y fotos: Pedro Álvarez.
(Cronista Oficial de Liébana)



El Desfiladero de la Hermida, excavado en la roca caliza de montaña por el río Deva, que nace en Fuente Dé, al pie del macizo central del Parque Nacional de Picos de Europa, es un paraje único y majestuoso, ya que lo abrupto del terreno, donde convive la roca caliza con matorral típico mediterráneo, hace del lugar un rincón tan espectacular, que el novelista Benito Pérez Galdós, cuando escribió de este rincón no dudó en decir lo siguiente: “Esto no es naturaleza, esto es naturaleza. Llamen a esto “gargantas”; debiera llamarse el “esófago de la Hermida”, porque al pasarlo se siente uno tragado por la tierra. Es un paso estrecho y tortuoso entre dos paredes, cuya alta cima no alcanza a percibir la vista”. Con respecto al paso del río Deva, el novelista, no dejó pasar la ocasión para expresar que “el rumor del río, lento, igual siempre, monótono, acompaña todo el tránsito, y se le oye como la respiración de aquel abismo, cuyos hondos pulmones mueven una y otra corriente de aire en las cañadas angostas, cual las sendas de la virtud”. No le faltaba razón al gran autor español, ya que si ya de por sí la primera vez que uno se adentra en el desfiladero no se olvida, la sensación de poder disfrutar de un paraje tan espectacular corriendo junto al cauce del río Deva, anima año tras

Cada año, se une el deporte y la belleza del paisaje por donde discurre la prueba, para que los deportistas, lleguen a la villa lebaniega sabedores de que han cumplido un doble objetivo.

año desde hace veinticinco, a gran número de atletas, que disfrutaban realizando un esfuerzo, que se ve compensado sobradamente al alcanzar la línea de meta situada en el recinto de La Serna, en la villa de Potes.

Una carretera sinuosa y espectacular

No fue fácil construir una carretera que discurre por un paraje tan singular. Sabemos que el ingeniero Benigno Arce, que dirigía las minas de Ándara en el año 1860, construyó el camino carretero que unía La Hermida con Ándara, para bajar el mineral en carros, que previamente era calcinado en los hornos de El Dobrillo, en el término de Bejes. El mineral se bajaba en carros hasta Estragüña, donde se introducía en lanchas chatas hasta Unquera, al no haber rocas en el río. Las peñas que hoy vemos en el río Deva, cayeron entre los años 1860 y 1864 durante las voladuras para poder construir la carretera del desfiladero. Los puentes que existen en el desfiladero con su correspondiente inscripción, nos indican que la carretera del desfiladero de La Hermida, era transitable en el año 1864, lo que significa que las obras duraron un total de 58 años, desde su inicio en el año 1806. Otro dato interesante es que cuando crecía el río Deva, la madera que se explotaba en los montes lebaniegos, era transportada al río Deva, para que el agua se encargase de llevarla río abajo. Eran años en que la Marina de Guerra, pagaba a los ayuntamientos de la comarca 28 pesetas el metro cúbico, pero muchos troncos no llegaban a su destino, o sufrían serios des-

perfectos durante el recorrido. Entre los años 1806 y 1807, se exportaron de Liébana 80.000 codos de roble a través del río Deva, desde La Hermida a Panes.

En pleno centro del desfiladero, se llega hasta Urdón, una cañada, desde donde se inicia la espectacular ruta senderista que conduce a la localidad lebaniega de Tresviso. Sobre el río Urdón, que vierte sus limpias y cristalinas aguas al Deva, se levanta la Central Hidroeléctrica del mismo nombre.

Poco después de aquí, contemplamos el monumento al salmón, situado en un sencillo mirador sobre el río, que recuerda al auténtico protagonista de este río, donde encontramos varios cotos salmoneros.

Pronto, llegamos a la localidad de La Hermida, situada a ambos lados de la carretera, población del municipio de Peñarrubia, desde donde cruzando un puente podemos llegar al resto de pueblos del municipio, así como al valle del Nansa. Cruzamos el pueblo, y una carretera nos llevará a la localidad lebaniega de Bejes, famosa al igual que Tresviso, por elaborarse y madurar el queso “Picón Bejes-Tresviso” con D.O.P. Desde la localidad se alcanza el macizo Oriental del Parque Nacional de Picos de Europa.

Regresando a La Hermida, se sale de la población, y después de dejar junto a la carretera la antigua casa





de peones camineros, se encuentra una edificación desde donde se inicia el recorrido de la primera vía ferrata del Cantábrico, inaugurada en el año 2010, que recorre un antiguo camino pastoril por la cara norte de la Peña Agero, en tres tramos de diferente dificultad, salvando 700 metros de desnivel.

Muy cerca de aquí, en el margen derecho del río Deva, llama la atención un edificio al que se accede por medio de un puente. Se trata del Balneario de La Hermida, un hotel-balneario, donde se disfruta de aguas hipertermales, cloruro sódicas, que surgen a través de manantiales con temperaturas de emergencia entre 55 y 60 grados. El balneario ha sido recuperado, después de estar totalmente abandonado

durante 70 años, desde 1936 hasta el 2006. Desde mediados del siglo XVIII se tiene constancia de sus propiedades curativas, gracias a un monje benedictino del monasterio de Santo Toribio, que era el responsable de la farmacia.

Continuamos por la carretera y enseguida pasamos junto al coto salmonero de El Matadero, uno de los más demandados por los aficionados a la pesca del salmón, que buscan capturar un buen ejemplar cuando cada año se inicia el periodo de pesca.

Después de cruzar un puente sobre el río Deva, seguimos recorriendo el desfiladero, y a nuestra izquierda, se abre un camino junto al cauce del río Navedo,





donde acuden los aficionados al deporte de aventura, para realizar descenso de barrancos, en un lugar único por su belleza y por los lugares donde se puede descargar la adrenalina, disfrutando de un trayecto lleno de sensaciones y sorpresas.

La carretera del desfiladero continúa. En muchos de estos lugares se abren vías de escalada y cavidades al borde del abismo, donde también se disfruta de la espeleología.

El desfiladero se va abriendo paso, y pronto alcanzamos la localidad de Lebeña, la antigua Flevenia, un lugar de historia y leyenda, donde el conde Alfonso y la condesa Justa, mandaron edificar en el siglo X la iglesia mozárabe de Santa María, para albergar el cuerpo y las reliquias traídas de Jerusalén por Santo Toribio, entre las que se encontraba el trozo mayor de la Cruz donde murió Cristo, que en la actualidad se sigue conservando en el monasterio de Santo Toribio.

La iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña, joya del arte religioso que se conserva en Liébana, fue declarada monumen-

to nacional en el año 1890. Tiene una planta compuesta de tres naves cubiertas con bóvedas de cañón, independientes entre sí; las naves están separadas por medio de pilares compuestos de un núcleo rectangular, al cual están adosadas las columnas que sirven de apoyo a fustes cilíndricos, que llevan capiteles de tipo corintio con decoración vegetal. Sobre los capiteles descansan cimacios en forma de pirámide invertida, y sobre ellos se apoyan los arcos de herradura característicos de esta construcción. En el suelo del presbiterio hay varias losas sepulcrales, y en el frontal del altar mayor una losa con simbología celta. El altar mayor está presidido por una talla gótica del siglo XV de la Virgen de la Buena Leche. En el exterior, se encontraba un tejo milenario, que fue derribado por el viento en el año 2007. Cerca de él también se encuentra un olivo.

Pronto, después de salir de Lebeña y recorrer las últimas curvas del sinuoso trazado del desfiladero, el valle se abre ante nosotros, contemplando Castro Cillorigo, y la grandiosidad del macizo Oriental de Parque Nacional de Picos de Europa. Antes de llegar a la localidad de Tama, podemos visitar el Centro de



...después de salir de Lebeña y recorrer las últimas curvas del sinuoso trazado del desfiladero, el valle se abre ante nosotros, contemplando Castro Cillorigo, y la grandiosidad del macizo Oriental de Parque Nacional de Picos de Europa

Visitantes del Parque Nacional de Picos de Europa, un edificio donde se puede hacer un recorrido por su exposición interior, que emula un recorrido por el Parque Nacional, reflejando los principales elementos de este espacio protegido. En Tama, pasamos junto al Ayuntamiento de Cillorigo de Liébana. Desde esta localidad, podemos ir a recorrer los pueblos del valle de Bedoya, uno de los rincones lebaniegos donde aún se conservan los viñedos, o ir a visitar los pueblos que se encuentran en la ladera del macizo Oriental de Picos de Europa, y conocer los centenarios castaños de El Habario.

Poco después de Tama, se llega a Ojedo, que forma parte desde muy antiguo del concejo de San Sebastián, con los núcleos de población de Casilla, Tama, Aliezo, y Llayo. La puerta románica de la antigua iglesia fue trasladada y colocada posteriormente en la actual iglesia parroquial, junto a la carretera nacional que conduce a Potes. En Ojedo se conmemora en el mes de agosto a San Tirso, en la ermita del mismo nombre, construida en un lugar privilegiado, desde donde se puede dominar una de las más bellas panorámicas del valle.

Ya sólo nos queda alcanzar la villa de Potes, donde concluye cada año la carrera pedestre del Desfiladero de la Hermida, y centro neurálgico de la comarca de Liébana. Nada más cruzar las calles de la villa, observamos la Torre del Infantado, construida en la Edad Media, y donde en la actualidad se puede visitar una exposición sobre la vida y obra de Beato de Liébana. También, hay una exposición en la planta baja sobre el oso pardo cantábrico, que aún se puede contemplar en los bosques lebaniegos. El visitante no puede dejar de subir hasta las almenas, desde donde se ofrece una extraordinaria panorámica de la villa y de los Picos de Europa.

En la villa se concentran los principales servicios, y cuenta al igual que el resto de la comarca, con una excelente infraestructura hostelera, con restaurantes donde se pueden degustar los platos de una cocina tradicional de calidad, saboreando el vino y una buena copa de orujo de Liébana

Visitar Potes es conocer su casco antiguo, con lugares tan emblemáticos como los barrios de El Sol y de La Solana; pasar por sus puentes, como el medieval de San Cayetano; recorrer el paseo junto al río, o disfrutar contemplando sus casonas solariegas.

La villa de Potes, es un perfecto lugar para concluir una carrera pedestre, que nos ha llevado por un paraje singular y extraordinario, como es el Desfiladero de la Hermida. Cada año, se une el deporte y la belleza del paisaje por donde discurre la prueba, para que un gran número de deportistas, lleguen a la villa lebaniega sabedores de que han cumplido un doble objetivo. Este es el motivo de que la prueba sea cada vez más conocida, como una de las más bellas de las que se celebran en la geografía nacional.  